

LA DEFENSA DEL PIRINEO ARAGONES DURANTE LOS REYES CATOLICOS, CARLOS V Y FELIPE II

Por M.^a del Carmen Valenzuela Fuertes

INTRODUCCION

SE ha discutido mucho sobre el papel de la montaña como frontera natural, citándose con frecuencia a los Pirineos como el tipo más perfecto de esta clase de frontera¹. VICENS VIVES demuestra que desde el momento en que se intenta precisar la noción de frontera natural se plantean problemas muy complejos. La frontera pirenaica dista mucho de acomodarse a su línea de cumbres, y es evidente que su evolución histórica ha sido hasta cierto punto independiente de las altas crestas, a causa de la poderosa acción de los puertos, pasos y collados montañosos que nos presenta. PLANDÉ², por el contrario, sienta la conclusión de que la frontera pirenaica es más obra del hombre que creación de la naturaleza.

Al estudiar la frontera pirenaica debemos tener en cuenta que sus características son muy diferentes, tanto en el extremo oriental de la cordillera como en el occidental, si las comparamos con el sector central, comprendido entre los valles del Segre y del Esca, que es el que nos ocupa. En esta extensión de 200 kilómetros de longitud, la montaña, por su altura y por las formas recias de su modelado, constituye un accidente difícil de salvar y poco favorable al emplazamiento humano. En cambio en sus extremos el relieve no constituye ningún obstáculo serio al tránsito, pues por ellos pasaron a la península un gran número de pueblos en la Antigüedad y en la Edad Media.

³ "No puede, pues, hablarse, en términos generales de una frontera natural pirenaica, pero tampoco puede negarse su existencia para un buen sector de la cordillera. La parte central que ha permanecido rígida y estabilizada prácticamente desde el siglo XII ha sido un punto muerto que apenas se ha movido en el transcurso de los vaivenes políticos. En

¹ VICENS VIVES, *Tratado general de Geopolítica*.

² PLANDÉ, R., *La formation politique de la frontière des Pyrenees*. Rev. "Geogr. Pyrénées", t. IX, pp. 221-243.

³ SOLÉ SABARIS, L., *Los Pirineos*.

cambio, los pueblos habitantes de las llanuras subpirenaicas limítrofes, repetidas veces han desbordado la cordillera por sus extremos intentando extenderse y dominar sobre la vertiente opuesta, viéndose obstaculizados sus intentos por el murallón inabordable del Pirineo central, que ha impedido todo intento de unificación política de la cordillera.

"La influencia de estos factores naturales se reconoce a través del proceso histórico de formación de la frontera. En la alta montaña, el hombre, vocacionalmente pastor, se desentiende de la frontera política. Los pastos, los bosques y las aguas son bienes comunales que no pueden ser delimitados; su usufructo corresponde por entero a las comunidades pastoriles y por eso aun a través de constantes luchas entre los vecinos de valles próximos, ya de las vertientes opuestas, ya de la misma vertiente se ha llegado a la conclusión de pactos de buena vecindad, los tratados de facerías, que permiten el disfrute de las praderas a las comunidades pastoriles limítrofes.

"La lucha por el espacio pirenaico nace por debajo de esta zona pastoril, en las zonas de cultivo, ya bien delimitadas y comunicadas, en donde surgen estados poderosos. Poco a poco, los dos centros de acción opuestos: Aquitania y la llanura del Ebro van extendiendo su esfera de influencia montaña adentro. En el Pirineo central esta penetración queda forzosamente detenida por el relieve, mientras en los extremos pirenaicos no hay obstáculos que se interpongan a la penetración. Después de vaivenes y desengaños por parte de ambos vecinos, la lucha llega finalmente a un punto muerto, y así como las comunidades pastoriles que lucharon antes para el exclusivismo de los pastos, llegaron al usufructo amistoso de los mismos, también los estados vecinos han acabado por dividirse la cordillera, aceptando anomalías en el trazado de la frontera, impuestas por pastores y campesinos y por las vicisitudes históricas de la lucha por el dominio pirenaico."

DESCRIPCION GEOGRAFICA DE LA FRONTERA DEL PIRINEO CENTRAL

⁴ De norte a sur los Pirineos aragoneses se componen de una recorrida zona de cumbres fronterizas, seguida de dos amplias depresiones interiores, con centro la primera en Jaca y prolongada por la Canal de Berdún, y formada la segunda por el tramo longitudinal del Gállego y su afluente el Guarga que se extiende más al oeste por la Val de Onsella y flanqueadas al sur por una serie de ondulaciones que terminan en las sierras exteriores prepirenaicas de la Peña, Loarre, Caballera, Gratal, del Aguila, Gabardiella y Guara, que marcan la terminación de la cordillera sobre la depresión del Ebro.

⁵ De oeste a este la cordillera forma un murallón compacto que en su parte central se eleva por encima de los 3.000 metros de altura, sin inci-

⁴ CASAS TORRES, J. M., *Aragón: La Naturaleza*. Publ. Banco de Aragón.

⁵ SOLÉ SABARÍS, *Los Pirineos*.

siones profundas que faciliten las penetraciones o el desarrollo de zonas de tránsito. Faltan, pues, amplios valles longitudinales que corten oblicuamente la cadena y que permitan las comunicaciones fáciles entre una y otra vertiente. Los valles terminan en fondo de saco y después de seguir durante varios kilómetros por uno de estos valles pirenaicos de dirección normal al eje de la cordillera, cortando sierra tras sierra, el camino queda súbitamente cerrado por elevados murallones que se elevan hasta los altos circos glaciares, a más de 2.000 metros de altura. El paso a través de ellos es difícil, la mayor parte del año, a causa de la nieve.

⁶ En la antigüedad fue escaso el número de vías de penetración, centrándose su mayor parte en el Pirineo oriental, ya que los romanos pensaron que el camino más natural para seguir desde Roma era el del Mediterráneo. Sin embargo, existieron vías por Somport y Roncesvalles.

La fase más trascendente en la colonización de la cordillera se produjo sin duda durante los siglos IX al XII, con el incremento del poblamiento y la importancia política alcanzada por los primeros estados pirenaicos. Las vías de comunicación buscaron la proximidad de los ríos salvando con puentes los pasos de las poblaciones y los accidentes del terreno. Estos caminos nos comunican a través de puertos altos y difíciles los valles vecinos y han sido los únicos medios de comunicación entre Francia y España, y todavía hoy en muchos tramos no existen más que esos caminos de herradura que suben por las laderas de los valles para ganar en zigzag cualquier estrecho portillón abierto en la cresta fronteriza.

Los principales pasos que ponían en comunicación a Francia y España en el Pirineo central son los siguientes:

CAMINO DE	PUERTO	ALTURA
Valle de Benasque a valle de Luchón	Benasque	2.417 m.
Valle de Astós (Ribagorza) a valle de Oo (Comminges)	Oo	2.800 m.
Valle de Plan-Gistaín (Sobrarbe) a Vallés (Comminges)	Riumajor	2.457 m.
Valle de Plan-Gistaín a valle de Louron.	De la Pez	2.482 m.
Valle de Bielsa a valle de Oure	Urdiceto	2.400 m.
Valle de Bielsa a valle de Oure	Bielsa	2.427 m.
Valle de Ordesa a valle de Barèges	Brecha de Rolando	2.450 m.
Valle de Ara a Bigorra	Bujaruelo	
Valle de Ara a Bigorra	Gavarnie	2.257 m.
Valle de Tena a valle de Ossau	Mercadau	2.556 m.
De Jaca a Olorón por el Gave de Aspe	Somport	1.636 m.
De Jaca a Olorón por el Gave de Ossau ...	Portalet	1.795 m.
Valle de Hecho a valle de Aspe	Palo	2.105 m.
Valle de Ansó a valle de Aspe	Petrenchema	2.100 m.

⁹ SERMET, *Communications aux Pyrénées*. Actas del II Congreso de Estudios Pirenaicos, 1954.

La mayor parte de estos altos puertos pirenaicos permanecen nevados las tres cuartas partes del año, por lo que son muy difíciles de atravesar, sobre todo en épocas de ventisca. Se hizo necesario el establecimiento de refugios al pie de los puertos, dependientes en su mayoría de los Hospitalarios de San Juan de Jerusalén. Había Hospitalarios establecidos en Gavarnie (Bigorra), al pie de los puertos que conducen a los valles de Tena y Broto, en el valle de Aure al pie del puerto de Bielsa y otros, entre los cuales el más importante en esta parte central fue el de Somport.

La defensa de la frontera

Estas condiciones físicas formaron una magnífica defensa natural del territorio en la época que nos ocupa. Francesco Guicciardini, embajador de la señoría de Florencia ante el Rey Católico, siguió la ruta del Perthus en 1512 y dijo expresamente que los pasos eran muy estrechos, difíciles, y muy numerosos los bandidos.

A pesar de ello la rivalidad política con Francia, en tiempo del Rey Católico y de los primeros Austrias va a reflejarse también en la frontera pirenaica, si bien los mayores focos de tensión, como tradicionalmente venía ocurriendo según hemos apuntado antes, serán los extremos de la cordillera: Navarra y el Rosellón, en tanto que el Pirineo aragonés propiamente dicho sólo fue objeto de pequeñas algaradas, las únicas que la naturaleza del terreno permitía. Sin embargo la situación obligó a atender a la defensa de dicha frontera en el sector central. Defensa ya directa, acudiendo a las armas, o indirecta: creación de fortificaciones, medios de vigilancia, facerías pastoriles, etc.

Son varias las pequeñas incursiones que nos relatan los cronistas de la época y que nos dan idea de esta tensión fronteriza constante.

⁷ Siguiendo un orden cronológico, BLASCO DE LANUZA nos cuenta cómo en 1503, el señor de Labrit quiso entrar por el valle de Roncal y bajando por él, apoderarse de la villa de Berdún y su fortaleza, y hacer en tierras de Jaca cuanto mal fuese posible. Defendieron la entrada con gran valor los de Roncal y, queriendo entrar por Ansó y Hecho y otros valles, se defendieron los naturales valerosamente, y acudió el gobernador de Aragón con muchos caballeros y gente de Jaca y los de las villas de Ejea. Tauste y otras a Verdún con tanta presteza que no se atrevió el señor de Lussa a entrar en Aragón por aquellas fronteras.

En 1512 se inició la guerra de Navarra, que había de terminar por su anexión a Castilla y constituir un factor importante de la rivalidad entre España y Francia en la primera mitad del siglo XVI.

Según las noticias del mismo Blasco de Lanuza, el Rey Católico, mientras en Italia tenía lugar la batalla de Ravena, trataba de hacer la guerra al francés por Bayona, como había concertado con el de Inglaterra. Pidió autorización al rey de Navarra Juan de Labrit, y al serle negada por convenirle la amistad con Francia, pidió permiso al Papa y conquistó Navarra, a lo que contribuyeron 6.000 aragoneses a pie y a caballo en

⁷ BLASCO DE LANUZA, *Historias eclesiásticas y seculares*, libro I, cap. XXIII.

Sos, Sangüesa, Ejea y Sádaba, y otros muchos que acudieron a los puertos y fronteras de las montañas para defender la entrada a los enemigos que trataban de penetrar en Aragón por diversos lugares a fin de distraer tropas de Navarra. El hecho más destacado fue la derrota de los franceses en el valle de Broto, donde se perdieron 2.500 soldados, entre ellos el senescal de Bigorra y Luis de Aste. Entraron por la parte de Bujaruelo y por el río Ara llegaron a Torla, que no tenía ninguna fortificación, atravesando un paso estrecho llamado la Escala, a media legua del lugar. En Torla quemaron las casas y destruyeron mucho, pero sus habitantes, con la ayuda llegada de los valles comarcanos a Torla, pusieron en fuga y derrotaron a los franceses.

“En el castillo de Torla se guardan memorias de esta victoria, piezas y despojos que a los franceses se quitaron; se ve el sepulcro del Senescal en la iglesia del mismo castillo, el cual hasta el día de hoy está en forma de defensa con su castellano (que es jurado segundo del lugar), con gente alistada, municiones, tiros, muros, torres, plaza de armas y fosos al uso antiguo. Fue este hecho el más notable de esta guerra y como tal lo aprueba el católico Fernando, en un privilegio concedido al valle de Broto el 17 de diciembre de 1512.”

⁸ El fracaso de la invasión y el deseo de Luis XII de atender con preferencia a los asuntos de Italia, llevó a la tregua de Ortuibia del 1 de abril de 1513, renovada el 13 de marzo de 1514 por la de Orleans, y forzaron a Juan de Albret a buscar un modo de convivencia entre sus súbditos y los del Rey Católico. Con estas negociaciones coincide el tratado de 1513 “*passerie du plan d'Arrem*”, cerca del Puente del Rey y valle de Arán, que afectaba a los valles españoles desde Pallars a Bielsa y a los franceses del Pirineo central, teniendo por eje el valle de Arán.

La guerra de Navarra, renovada de nuevo al comienzo del reinado de Carlos I, dio ocasión de nuevo a Aragón para prevenir sus montañas.

⁹ Con motivo de la invasión francesa de Navarra, Aragón convocó para el caso a las ciudades y villas de los confines de Navarra (Aínsa, valle de Gistaín, Valdevio, Bielsa y su territorio, Tarazona, Borja y Mallén) y escribió a los de Castilla invocando su consejo y socorro. Compañían el consistorio don Juan de Aragón, obispo de Huesca; mosén Pedro de Luna, don Guillén de So, don Juan de Mur, mosén Juan Miguel de Lanuza, Vicente de Bordalva, micer Jerónimo de Rivas y Gil Sánchez Monterde. El día 4 de junio, en que el consistorio despachó su carta a los virreyes, recibió Zaragoza otra del emperador para que acudieran a la defensa, fechada en Borm el 28 de abril de 1521, a lo que se dispusieron todas las universidades con deliberada voluntad y ofrecimiento.

Se ordenó la formación de un tercio o batallón de 1.000 hombres, fundióse artillería y se repararon las murallas, nombrándose coronel a don Miguel de Cerdán, señor de Sobradriel. Mientras tanto se juntaban las ciudades, villas y comunidades para seguirle. Partieron el 30 de junio no parando hasta las fronteras de Navarra, donde se fortificaron.

⁸ A. DE LA TORRE, *El valle de Broto durante el reinado de los Reyes Católicos*. Actas del II Congr. de Est. Pirenaicos, 1954.

⁹ DIEGO DE SAYAS, F., *Anales de Aragón desde 1520 a 1525*, capítulos XXIX, XXXI y XLI.

Después de la derrota de Navarra formaron nuevo ejército los franceses y pusieron en cuidado de resistirles a los del valle de Broto lindantes con Bigorra, en agosto de 1521.

El valle de Arán que disponía de cinco puertos o pasos hacia España, uno por Benasque, otro de la villa de Viella a Aneto y otros tres hacia el condado de Eril y marquesado de Pallás, fue otro de los puntos de fricción en los intentos de entrada franceses.

Buena muestra de ello son las fortificaciones de las que BLASCO DE LANUZA¹⁰ nos da noticia. Poseía cinco castillos y 23 torres, y la principal fuerza era la del castillo o ciudadela de León, con cincuenta soldados, cuyo capitán era el gobernador del valle. El mismo BLASCO DE LANUZA nos dice que "la causa de tantas torres es la frecuencia de guerras con Francia".

En la época que nos ocupa, la invasión de mayor importancia tuvo lugar en los primeros días de noviembre de 1524. Según SAYAS, en aquellas fechas entró por el valle de Arán el senescal de Tolosa¹¹ con 13.000 hombres, quien ordenó a monsieur de San Juan que ocupara el castillo de Salardú valiéndose de 5.000 soldados. Presentóse ante el castillo y solicitó su entrega, que le fue negada, atacando entonces la fortaleza, que estaba defendida sólo por 15 hombres y 20 mujeres. Entretanto, haciéndoles creer que son refuerzos llegados de Pallás, 300 franceses sorprenden la villa de Salardú, donde son rechazados, derrotando a monsieur de Montberant y cogiendo prisioneros a muchos franceses. Monsieur San Juan huyó a las montañas.

Los de Benasque avisaron a Gaspar de Mur, capitán y lugarteniente de don Juan de Aragón, duque de Luna, castellano de la Val de Arán, quien con 60 araneses puso en fuga a monsieur de Pribes con un grupo de gascones. Volvió a Benasque y acudió en socorro de Juanot de Artigua, que estaba peleando en Los Hostales con 4.000 gascones del senescal de Tolosa; pero en vista de que monsieur de Lobaco venía a cortarles el bosque, se retiraron al castillo de León, donde los cercaron los del senescal de Tolosa, quien se retiró ante el aviso de las otras derrotas.

El 7 de noviembre llegaron socorros del duque de Cardona, Benasque y Barrabés, quienes persiguieron la retirada del enemigo hasta San Beat.

El duque de Luna, que había recuperado el valle de Arán de manos de los franceses en 1485, dio aviso al César de lo ocurrido, y solicitó arreglos y dotación de personas para las fortificaciones. De nuevo, el 6 de septiembre de 1579, entraron más de 3.000 luteranos con el vizconde de San Girons y cercaron Salardú. El capitán de los aragoneses fue Juan Gómez, natural de Huesca, quien dejó salir a 10 soldados al mando de Miguel Moga Bayle, los cuales desconcertaron al enemigo ante lo inesperado del ataque, poniendo en fuga a los franceses.

De otros intentos de invasión nos da noticias el mismo BLASCO DE LANUZA: En 1589 quiso entrar por el valle de Tena el capitán Salinas con 1.500 caballos y 300 infantes, y vino a Laruns con excusa de acom-

¹⁰ BLASCO DE LANUZA, último tomo de *Historias eclesiásticas y seculares*, libro IV, cap. XXI.

¹¹ DIEGO DE SAYAS, F., *Anales de Aragón desde 1520 a 1525*.

pañar a Catalina, hermana de Enrique de Borbón, que había venido a los baños de Aygascaudas, distantes de las fuentes del Gállego sólo cuatro leguas. Nuevas incursiones por Broto y Ribagorza y otra por el antes citado valle de Arán en 1597 y por Hecho en 1609, donde acudió para la defensa don Juan Fernández de Heredia con todo lo bueno de Aragón.

También nos cuenta cómo después de la expulsión de los moriscos del reino de Valencia, los de Aragón empezaron a temer por la suya, pero les distrajo el hecho de que el gobernador Juan Fernández de Heredia y muchos caballeros habían subido a las montañas por los movimientos que había entre los del valle de Ansó y los del valle de Aspe del principado de Bearne, sobre el puerto de Lacuñarda y porque se decía que Mos de las Forzas tenía gente aprestada en lo de Francia para hacer daño a los de Ansó y otros valles de las montañas. Atendiendo a estos acontecimientos, pensaban los moriscos que no podrían ocuparse de ellos.

Aparte de todos estos sucesos de pequeño alcance, el intento de invasión que más repercusión tuvo y del que se ocupan todos los cronistas fue sin duda el que tuvo lugar en 1592, por el valle de Tena, con ocasión de la huida de Antonio Pérez a Francia tras los disturbios forales de Aragón.

¹² Tras los sangrientos sucesos de Zaragoza en 1591, Antonio Pérez huyó a Francia, haciéndolo también los caudillos insurgentes Gil de Mesa y J. Francisco Mayorini, genovés; don Diego de Heredia, don Martín de Lanuza, Manuel don Lope, Cristóbal Frontín, Francisco de Ayerbe y Dionisio Pérez, señalados en la resistencia que se hizo el 24 de septiembre, y Gaspar Burces, autor de la manifestación, y otros ¹³.

¹⁴ Allí planearon con Margarita, hermana de Enrique IV, la invasión de España por Aragón, contando con el estado antimonárquico que lo ocurrido con el justicia había provocado. Contaban entre otras ayudas con la de los montañeses, pero únicamente don Martín de Lanuza tenía sus vasallos en Sallent y en Lanuza, y el resto de la gente de la montaña no estaban dispuestos a seguirlos. Contaban también con los habitantes de la llanura y los moriscos, pero ya fuera por el cansancio de sus luchas anteriores con los montañeses o por otras razones parecían poco dispuestos a entrar en lucha.

Enrique IV vio en esto una posible diversión de tropas españolas hacia esta parte que restarían ejército al que combatía contra la Liga hugonote.

Se concentraron en Olorón 600 soldados bearneses, que con unos 900 de Aragón reclutados entre los emigrados y los de la frontera que se les unirían, entrarían por Sallent. Si las cosas iban bien, otros ejércitos más importantes pasarían por San Juan de Luz, por Canfranc y por el mismo Sallent.

El organizador directo fue don Martín de Lanuza, unido a Heredia y Gil de Mesa. Felipe II tenía numerosos espías en el Bearn y en la frontera. El doctor Arbizu ¹⁵ desterrado en Francia, envió al virrey de

¹² DEL ARCO, R., *Aragón: Geografía, Historia y Arte*. Huesca, 1931.

¹³ ARGENSOLA, L. Leonardo de, *Información de los sucesos del Reino de Aragón en los años 1590-1591*.

¹⁴ MARAÑÓN, Gregorio, *Antonio Pérez*. Espasa Calpe. Madrid, 1948.

¹⁵ Carta del Dr. Arbizu al Virrey de Navarra, 10 de febrero de 1598. Simancas. Estado (360) leg. 363, ff. 268-269.

Navarra un informe de lo que se preparaba. Pensaban entrar por Sallent y Canfranc y tomar por sorpresa Jaca. Suponían que se alzarían Teruel y Albarracín en nombre de la libertad y de sus fueros.

¹⁶ La gente que recibieron de Margarita entró, pues, por el valle de Tena, que tiene dos grandes pasos y puertos para Francia: uno por la fuente del Gállego que entra en Bearne, hacia el occidente, y otro por la Forqueta, que entra en el condado de Bigorra, hacia oriente, éste último cerrado ocho meses al año y dos o tres el primero.

Entraron por el primer paso, en el mes de febrero cuando la casi totalidad de los hombres del valle se hallaban en la Ribera con los ganados, de modo que no hubiera resistencia ni hombres que pudiesen hacerla. Al principio no robaron en las iglesias porque los capitanes habían dado orden de que no lo hicieran.

Muchos vecinos, al tener noticia de los sucesos, dejaron sus ganados y volvieron por algunos pasos y entradas difíciles que hay en los montes, bien armados, en espera de auxilio.

Caminando los gascones hacia Biescas, por no dejar cosa que les pudiese dar cuidado, subieron a Tramacastilla, por ver si podían encontrar a Juan de Lacasa, hidalgo principal de aquel valle y señor de gran parte de los puertos de Izas, que había sido gran contrario a sus designios, e hicieron grandes daños en su casa. Llegados al estrecho de Santa Elena, don Francisco de Abarca, señor de Gabín, y don Diego de Heredia hermano de don Jerónimo de Heredia (justicia que entonces era de las montañas y después gobernador de Aragón), con la gente que tenían allí se pusieron a la defensa, pero su escaso número les hizo sucumbir a los franceses que los enviaron prisioneros al castillo de Lorde, en Francia, de donde más tarde escaparon.

Pusieron guardia en el paso de Santa Elena y llegaron a Biescas, ocupándola el día 9 de febrero, haciendo en ella grandes males. Enterado don Alonso de Vargas acudió con el ejército a la montaña y envió delante a don Pedro Manrique, capitán de caballos, para que llevase consigo los de la ciudad de Jaca y lugares vecinos. Enterados ya de la presencia de los herejes, caminaron muchos hacia Senegüe y otros hacia Canfranc a guardar aquel paso por el que se esperaba habían de entrar otras compañías de franceses. La ciudad de Huesca juntó gente y envió a Lorenzo Abarca y Juan de Mompao con buen número de arcabuceros. El obispo don Martín Cleriguete alistó a sus clérigos y resolvió salir contra los herejes, juzgando aquello por causa de la fe.

De Senegüe avanzaron por la ribera del Gállego arriba. Pero al verlos en las puertas de Biescas desampararon el lugar los luteranos, que retrocedieron al paso de Santa Elena, siendo desbaratados por los nuestros. En la huida, las mujeres de Hoz arrojaron piedras por los cortados y mataron a muchos. Unos huyeron a través de los montes llegando a Cauteres en el condado de Bigorra y otros caminaron hacia Sallent, a cruzar el paso de la frontera, donde terminaron de desbaratarles.

¹⁶ BLASCO DE LANUZA, último tomo de las *Historias eclesiásticas y seculares*, libro III, capítulos VI y VII.

Métodos seguidos para la defensa de estas zonas

Según nos cuenta ZURITA, ya desde 1260, fue necesario que las ciudades de Aragón se pusieran en orden para defenderse y lo hicieron generalmente por medio de las juntas. Los lugares de Sobrarbe, desde Naval a los puertos de Bielsa, Torla, Lisat, Lapes y Alquézar, y desde Foradada hasta la tierra de Troncedo y Sarrablo, acordaron unas ordenanzas valederas por cinco años, cuyo contenido puede verse en los *Anales* (t. I, f. 175). Quedó fuera de esta hermandad el condado de Ribagorza porque se regía por Veguería conforme a las constituciones de Cataluña.

En tiempo del Rey Católico, además de las juntas de Zaragoza, Huesca, Ejea y Tarazona, existían las de Ribagorza y Sobrarbe, y los Valles, que se extendían hasta la Litera y la Clamor de Almacellas. De ellas dice ZURITA que no quedaba sino el nombre, por lo cual, a instancia de Huesca, en presencia del lugarteniente general, se reunieron en Zaragoza, el 4 de septiembre de 1487, representantes de todo el reino, a excepción del condado de Ribagorza, y convinieron una hermandad, valedera por el plazo de tres años, prorrogado por Fernando el Católico por otros cinco. Acordaron dar sueldo a ciento cincuenta lanzas, distribuidas por todo el territorio, que debían estar dispuestas a acudir donde conviniese, con tres capitanes naturales del reino y nombrados por el rey. La hermandad tenía un juez mayor, elegido por el rey de una terna de tres ciudadanos de Zaragoza, propuesta por el gobierno municipal de esta ciudad y un consejo, cuyo primer presidente fue don Ramón Guillén de Moncada, obispo de Vich y de Tarazona, también designado por el rey¹⁷.

Al año siguiente, don Antonio de Mur subió a la montaña de Ribagorza a vengar agravios, de orden del lugarteniente general, y guerreando obligó a ingresar en la hermandad al valle de Gistaín, Sobrarbe y la baronía de Monclús.

Incorporación del condado de Ribagorza

A la muerte de los Reyes Católicos, había empezado a resquebrajarse la unidad española. Aragón no se sentía supeditado a Castilla, y la frontera francoaragonesa constituía un grave peligro porque no bastaba vigilar todos los pasos si algunos estaban en tierras señoriales. Esta fue la razón de que Felipe II decidiera incorporar a la Corona el condado de Ribagorza.

Ya en 1554 los juristas habían declarado fenecido este feudo contra las pretensiones de don Martín de Gurrea y Aragón, y que su territorio pertenecía a la Corona. En Ribagorza se formaron dos partidos de amigos y enemigos del rey. El pleito se vio ante el tribunal de justicia y lo ganó don Martín de Gurrea. A su muerte, el virrey de Aragón, conde de Sástagu y el arzobispo de Zaragoza, aconsejaron al rey que tomara posesión del condado. Pero Felipe II dio posesión al duque de Villahermosa, quien ante la oposición del pueblo decidió obrar por cuenta propia reclutando gente y entrando en Benabarre, capital del condado, y nombró sus oficiales. Cuando el duque se retiró surgieron los disturbios.

¹⁷ ZURITA, *Anales*, libro XX, tomo IV.

Estos sucesos y la noticia de que el duque de Villahermosa trataba de tomar tropas francesas a su servicio alarmaron a Felipe II. El conde de Chinchón acusaba a Villahermosa no sólo de intentar la conquista de Ribagorza sino de servirse para ello de bearneses luteranos, con el fin de hacerle caer en las redes de la Inquisición. Felipe II lo arregló pacíficamente dando al duque de Villahermosa compensaciones en dinero y encomiendas en el reino de Valencia.

En 1591 un delegado de Felipe II tomó posesión del condado de Ribagorza ¹⁸.

Fortificaciones

Desde los tiempos antiguos las sierras del Prepirineo sirvieron de marca fronteriza, a lo largo de una línea que estuvo defendida por castillos alrededor de los cuales fueron surgiendo pueblos y monasterios.

Las tres fortalezas más destacadas de la Edad Media fueron el castillo de Loarre, el de Alquézar que defendía a Sobrarbe y el de Montearagón cerca de Huesca.

Sin embargo, además de las torres que ya hemos citado anteriormente, los acontecimientos de 1592 indujeron a Felipe II a reforzar los pasos propiamente fronterizos con torres de defensa y a la creación en Jaca, de la Ciudadela, llave estratégica de la región.

Algunos autores vieron en esto un intento de acabar con las posibles rebeliones forales de los aragoneses. BLASCO DE LANUZA ¹⁹ niega esta opinión y nos relata la orden de la siguiente forma:

“Estando en Jaca don Alfonso de Vargas recibió cartas de su majestad para que se fortificasen los pasos más peligrosos de las fronteras de entrada de Francia, ya que habían entrado en invierno, que es cuando falta la gente de la montaña. Se edificaron torres en Ansó, Hecho, Canfranc y Santa Elena, dependiendo del castillo de Jaca, de donde se les enviarían socorros. Algunos años antes habían intentado los franceses la entrada en este reino, y en todas las fronteras había mandado poner el rey soldados para que defendieran los pasos. Hubo compañías en Canfranc y en Sallent, siendo capitán N. de Reus.

“Por todo ello resolvió su majestad se edificaran aquellas torres para que los que viven en las fronteras se guarecieran en estos trances. Este fue el motivo y no el que señalan otros autores de que se construyeron para rendir a los aragoneses.”

²⁰ A estas defensas podemos añadir los castillos que poseían Naval, Abizanda y Aínsa, y el de Benasque sobre una pequeña colina en la orilla derecha del Esera y las casonas fortaleza de las villas de Boltaña, Bielsa y Benasque, algunas de las cuales fueron también reparadas en esta época.

¹⁸ AGUADO BLEYE, *Manual de Historia de España*, tomo II.

¹⁹ BLASCO DE LANUZA, *Historias eclesiásticas y seculares*.

²⁰ FERRER, *El conde Aranda y el frente aragonés en la guerra de la Convención*. Revista “Universidad”, nn. 3-4. Año 1964.

Pero sin duda la construcción de mayor importancia fue la de la Ciudadela de Jaca²¹, cuya construcción comenzó en 1592 y fue terminada en tiempo de Felipe III.

Spanoqui fue el director de la obra de la Ciudadela. Y en Jaca, a 2 de junio, mandaba a Angelo Vagut, maestro mayor de las fábricas "que su Magestad manda hacer en estas montañas de Aragón", que allegase en cualquier villa o lugar del reino los materiales precisos, que serían pagados en Jaca.

El 26 de agosto, Juan de Villanueva, desde Madrid, informaba que a la sazón había 15.000 libras disponibles para la fábrica de la Ciudadela. Hubo un motín, en el que resultó muerto un soldado y heridos otros por "gente de la tierra", y decían "que habían de asolar el castillo y volver a sembrar en él como se acostumbraba".

En 1596 y 1597, los canónigos y cabildo de Santa Cristina, de Summo Portu, elevaron memoriales pidiendo favor, organización y el pago de los terrenos expropiados para construir la Ciudadela. Se habían tomado y demolido, entre otras fábricas del arrabal, la iglesia de los canónigos reglares de San Agustín, de Santa Cristina, llamada también Señora de Burnao; el palacio de los mismos, las casas que tenían allí y unas heredades.

Aquella comunidad se había trasladado al Burgo Novo o Burnao, en 1558, de orden de Felipe II, para guarnecer el paso de Santa Cristina, en Somport, contra las incursiones con que amenazaban los bearneses, lo cual explica por qué en 1592 éstos no entraron en Aragón por aquí, sino por el puerto de Sallent.

Una carta del concejo de Huesca fechada el 6 de junio de 1593 decía: "El señor D. Alonso de Vargas, general del ejército de S. M., nos ha escrito con mucho encarecimiento que conviene al servicio del rey nuestro señor y de todo este reino, que de esta ciudad y su comarca se envíen a la ciudad de Jaca quinientos hombres, y si pudiesen ser más, para que trabajen en el fuerte que allí se hace para defensa de los herejes enemigos de nuestra santa fe, que esto ha de ser por quince o veinte días".

A partir de su terminación la Ciudadela calificó a Jaca como plaza fuerte y desempeñó importante papel en las vicisitudes políticas y militares, como se demostró en la guerra de Sucesión.

²¹ DEL ARCO, R., *La Ciudadela de Jaca*. "Archivo Esp. de Arte", n. 71.

BIBLIOGRAFIA

- VICENS VIVES, *Tratado general de Geopolítica*. Teide. Barcelona, 1950.
- PLANDÉ, R., *La formation politique de la frontiere des Pyrenees*. Revista "Geograp. Pyrenees", t.IX.
- SOLÉ SABARÍS, *Los Pirineos*. Barcelona, 1951.
- CASAS TORRES, J. M., *Aragón*. Publ. Banco de Aragón.
- SERMET, *Communications aux Pyrenees*. Actas del II Congr. de Est. Piren.
- BLASCO DE LANUZA, *Historias eclesiásticas y seculares*.
- FRANCISCO DIEGO DE SAYAS, *Anales de Aragón desde 1520 a 1525*.
- LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA, *Información de los sucesos del Reino de Aragón en los años 1590-1591*.
- JERÓNIMO ZURITA, *Anales*.
- A. DE LA TORRE, *El valle de Broto durante el reinado de los Reyes Católicos*. Actas del II Congr. de Est. Piren. 1954.
- RICARDO DEL ARCO, *Aragón*. Huesca, 1931.
- GREGORIO MARAÑÓN, *Antonio Pérez*. Espasa Calpe. Madrid, 1948.
- Carta del Dr. Arbizu al Virrey de Navarra, 10-11-1592. Simancas.
- FERRER BENIMELI, *El conde de Aranda y el frente aragonés en la guerra de la Convención*. Rev. "Universidad", nn. 3-4. Zaragoza, 1964.
- RICARDO DEL ARCO, *La Ciudadela de Jaca*. Archivo Español de Arte, n. 71.